

único que sea digno de él, será sin duda *más dudado que el bronce . . . !*

*Quamquam festinas, non est mora longa,
Licebit, injecto ter pulvere curras!*

Agosto de 1903.

L. TROCONIS ALCALÁ.

(Del «Boletín del Consejo Superior de Salubridad.»)

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.

SESION DEL DIA 13 DE ENERO DE 1904.

Presidencia de los Dres. Toussaint y Ramirez de Arellano.

El Dr. Ricardo Ortega, socio correspondiente en Ciudad Porfirio Díaz, en turno para presentar su trabajo, leyó unos apuntes, haciendo ver que la fiebre amarilla no es propagada solamente por los mosquitos.

El Dr. Mendizábal. —Acerca del mismo asunto, expresó que los trabajos de la Comisión Americana son muy completos; pero el estudio de la cuestión deja aún, algunos puntos oscuros.

Opina que los moscos no son el único medio de difusión. Hay casos que no se explican por contagio por ellos. Se han desarrollado epidemias, transmitiéndose la enfermedad por cargamentos sucios, en los que no había *stegomyas*. En Orizaba se desarrolló una epidemia de vómito, el año de 1898 y los moscos existían en la población desde hacía mucho tiempo. Es evidente que el mosquito transmite la enfermedad; pero no es su único modo de producción. Los anopheles no son siempre la causa del paludismo. El Dr. Lucio hacía notar que la malaria se desarrollaba en las personas que atravesaban las lagunas pontinas de noche y no en las que las pasaban de día y que precisamente, de día, es cuando más pican los mosquitos.

El Dr. Villarreal informó acerca de las enfermas del Dr. Hurtado que este señor presentó en la sesión anterior. Las estudiadas por el Sr. Villarreal fueron: Una con cirrosis hepática, en quien se practicó la omentofijación; una operada de hernia crural derecha; otra con carcinoma uterino; otra con metro-anexitis crónica, crecimiento y prolapsos del anexo derecho y retrover-

sión, y la última, Angela Díaz, operada el 19 del presente.

Al Sr. Villarreal le ha impresionado la pequeñez de las incisiones y puede, en la práctica, tropezarse con algunos inconvenientes. La enferma de la hernia no está curada; se redujo el saco, por la pequeña incisión; pero no se redujo la hernia. Lo mismo tiene que observar sobre la enferma de cirrosis hepática; por una incisión pequeña sólo se puede trasplantar una corta porción de epiplón. El Dr. Hurtado es partidario de la incisión lateral y el Dr. Villarreal de la mediana. Los órganos genitales de esta enferma estaban afectados, como lo comprobó el Sr. Villarreal.

En cuanto á la enferma de carcimona uterino, le parece también muy pequeña la incisión (7 c. m.) y fué suprapúbica. El Sr. Hurtado operó, primero, por la vía vaginal, y después, por la histerotomía. La cauterización del tejido celular de la pelvis es sumamente grave y el Sr. Villarreal no es partidario de ella. En la enferma de metro-anexitis, bastó la incisión. Está la paciente en vía de curación; pero no sana.

Dr. Hurtado.—Contestó que, aun cuando la incisión para la omentofijación, parece pequeña, la práctica demuestra que da buenos resultados. A veces el alivio que procura la operación es sólo relativo ó pasajero. Schiassi, de Milán, aconseja no solamente la fijación del epiplón; sino que fija la corteza del bazo. La tuberculosis peritoneal se confunde á menudo, con la cirrosis hepática y con la fiebre tifoidea, como lo ha hecho notar Senn, de Chicago. Refirió el Sr. Hurtado un caso clínico: Una enferma con padecimiento útero-anexial consultó al Dr. Villarreal. Este cirujano hizo el massage y el legrado uterino, con muy buenos resultados, pues la enferma se hizo embarazada y tuvo un parto. Sobrevinieron accidentes como de septicemia puerperal. La enferma sucumbió y el Sr. Hurtado cree que se trató de tuberculosis peritoneal generalizada y que las maniobras practicadas por el Sr. Villarreal congestionaron la pelvis y difundieron la tuberculosis.

El Dr. Hurtado está de acuerdo en el peligro de la cauterización del tejido celular de la pelvis.

Dr. Villarreal.—En el tratamiento del cáncer uterino no hace jamás, la cauterización, después del vaciamiento hace lo que él llama peritoneosación, seguida de tabicamiento.

Dr. Urrutia.—La trasplantación de peritoneo, á veces es de resultados desfavorables. En dos enfermas después de puncionarlas, hizo la trasplantación y se reprodujo el líquido. En los cadáveres encontró muchas veces alteraciones tuberculosas que producían ascitis. Tal vez la laparotomía ha curado estas ascitis tuberculosas, tomadas por casos de cirrosis.

El Dr. Montaña presentó á un enfermito que arrojó por la uretra, un cálculo demasiado grande. Tuvo retención de orina y molestias al orinar. La uretra era permeable á la sonda. Diagnosticó el cálculo que esta alojado en el cuello. Una noche se puso el enfermo muy mal y no arrojó orina. En la fosa navicular se encontró el cálculo que presentó el Dr. Montaña.

El Dr. Urrutia, nombrado para examinar al paciente, informó haber encontrado su uretra normal.

Dr. Ortega.—En un adulto quitó de la fosa navicular un cálculo periforme. En la fosa navicular quedó el cálculo y allí siguió creciendo.

El enfermo empujaba el cálculo, para poder orinar, con una pua de mezquite.

Dr. Hurtado.—No le parecen desmedidas las dimensiones del cálculo. Más voluminosos se pueden arrojar, aunque produciendo accidentes graves, desgarradura de los tejidos. En un caso se produjo, por esta causa, el flemón séptico y hubo necesidad de practicar la uretrotomía interna, el ojal perineal y la canalización de la vejiga. Para que el enfermo sanara, se necesitó una laparotomía suprapúbica y el desbridamiento del absceso pélvico. Aconseja al Dr. Montaña que explore la vejiga, para cerciorarse de que no quedan en ella cálculos.

El Dr. Villareal presentó el siguiente caso:

Teresa Flores de Welsh, casada, de 22 años. —Parametritis cervical posterior, retroversión adherente; hidrosalpinx izquierdo y pelviperitonitis plástica, crónica.

Operada el día 12 de agosto, bajo la acción del cloroformo. Dilatación y raspa uterina, celiotomía vaginal, anterior, desprendimiento de la matriz, adherente por pelviperitonitis. Luxación de la matriz y, en seguida, del anexo derecho, donde se encontró un quiste seroso, peritoneal que fué extirpado, haciendo una resección parcial del ovario y librando al pabellón de la trompa, de las adherencias. Extirpación del hi-

drosalpinx izquierdo, adherente, vagino fijación y colpografía anterior.

Se dió de alta el 27 de agosto de 1902. El 6 de agosto de 1903 tuvo su período que le duró 2 días (anteriormente le duraba 4 días), fué más escaso y sin dolor. No volvió á menstruar.

El 6 de enero de 1904 se presentó al Hospital, para sujetarse á un reconocimiento, porque tenía sospechas de embarazo. El examen comprobó un embarazo de cinco meses cumplidos.

—A. Chacón.

H I G I E N E

LACTANCIA.

La Providencia ha preparado en el laboratorio admirable del organismo humano ese líquido dulce, suave y tibio que el niño en los primeros tiempos de su vida recibe con fruición y reclama con sus lloros lastimosos y llenos de ternura. En la íntima unión de la madre y el niño, la composición de la leche de aquella, su riqueza y todas sus propiedades están arregladas para la crianza de aquel niño y no de otro, y de la misma manera el niño requiere la leche de aquella mujer y no de otra, y ya desde esta afirmación comprendemos por qué es un deber sagrado, ineludible, justo, el de la madre, y un derecho apremiante el del niño al exigir aquel alimento que es suyo, que está preparado para él, y sin el, que va á correr grandes riesgos su frágil vida ó á perecer tal vez.

Estoy convencido, señores, después de haber visto innumerables niños, que no es tan frecuente como se pretende que una madre no pueda criar á su hijo; las exigencias sociales, el amor á la estética y al bien parecer, el evitar las molestias de esa esclavitud pasajera á que el niño somete á quien lo cría, el temor á enfermedades imaginarias, la creencia de buena fe de que ya son víctimas de ellas, apoyadas en la gran mayoría de casos en una culpable debilidad del médico, que á menudo y lo diré de una vez, por no disgustar á su cliente pronuncia el «no es posible la crianza,» sin estudiar cuidadosamente el caso, sin fijarse en que un ligero cambio de régimen, ó la convicción que hagan nacer en sus clientes